



La Santa Sede

VISITA PASTORAL A LA DIÓCESIS DE COMO

JUAN PABLO II

REGINA COELI

Domingo 5 de mayo de 1996

1. Queridos jóvenes presentes en este estadio, y queridos hermanos y hermanas que estáis escuchando a través de la radio y la televisión, me alegra rezar hoy la plegaria mariana del *Regina coeli* en tierra comasca. Esta antigua Iglesia, cuyo territorio se extiende entre colinas y llanuras, lagos y montañas, *está muy marcada por la presencia de María.*

En ella se cuentan numerosos santuarios, algunos de los cuales están situados, como centinelas, en toda la cadena alpina. Desde esos lugares sagrados la Virgen santísima vela por las ciudades y las aldeas de la diócesis y ejerce su protección materna sobre cuantos se encomiendan a ella.

2. Deseo recordar aquí algunos de estos templos, comenzando por la misma *catedral* de Como, dedicada a la Asunción de la Virgen; precisamente este año se celebra el sexto centenario del comienzo de su construcción. Después, partiendo del oeste y yendo hasta la diócesis de Bolzano-Bressanone, se encuentran, entre otros, el santuario de *Ardena* y el de *Drezzo*, el más pequeño de todos, ambos dedicados a la Asunción de María. El santuario de la *Santísima Virgen del Socorro*, en Isola Ossuccio, en la orilla occidental del lago, es sobre todo un lugar de oración para las vocaciones de especial consagración. El santuario de *Gallivaggio* protege a Valchiavenna, hasta el Passo dello Spluga, antiguo lugar de tránsito hacia Roma e Italia. La *Virgen della Sassella* vela por la ciudad y el territorio de Sondrio. El santuario de la *Santa Casa de Loreto* en Tresivio, monumento de arte y de fe sincera, y el de la *Santísima Virgen de las Gracias* de Grosotto son meta de peregrinaciones que reavivan la devoción de los fieles. En *Tirano* surge el *santuario diocesano* por excelencia. En ese lugar la Virgen, según la tradición, se apareció a Omodei, pidiéndole que se construyera un templo para honrarla e invocarla. Allí los creyentes,

animados y guiados por la autoridad eclesiástica, van de todas partes para pedir curaciones y conversiones, y para manifestar a Jesús y a María su gratitud de hijos.

3. Me alegra recordar con vosotros estos lugares sagrados, que enriquecen espiritualmente vuestra diócesis. Son testimonio de *una tradición consolidada de devoción mariana*, que ha superado los siglos.

A veces se oye objetar que el culto a la Virgen, especialmente el popular, puede desviar la atención del centro de la fe, que es Jesús, muerto y resucitado. Pero no es así. *Por María llegamos más fácilmente a su Hijo divino*. María se nos presenta como modelo del creyente y de toda la Iglesia, llamada a responder con su propio sí al Señor. Es Madre que ejerce su intercesión por todos los hombres: por las almas sedientas de Dios y por las que avanzan a tientas en la oscuridad de la duda o de la incredulidad, por cuantos sufren en el cuerpo o están probados en el espíritu, por los que ceden ante la seducción del pecado y por los que luchan para vencer las tentaciones. Su solicitud materna no olvida a nadie.

Acaba de comenzar el *mes de mayo*, dedicado tradicionalmente a la Virgen María. Aprendamos de ella la sencillez evangélica de los hijos que se encomiendan a la Madre. Que María nos conduzca a Cristo en la alegría y en el sufrimiento, «ahora y en la hora de nuestra muerte». Amén.